

Foto: Dräger



*La termostabilización asegura un
entorno de protección en el interior del
regulador de las incubadoras*

Dräger basa su negocio global en **las normas**

ELIZABETH GASIOROWSKI-DENIS

Como corporación internacional con la mayor parte de su negocio en mercados de fuera de Alemania, Dräger tiene una larga historia de desarrollo de normas internacionales de productos en los campos de la tecnología médica y de seguridad. En este artículo, la dirección de la empresa nos explica cómo una cultura basada en normas ha hecho de su marca una de las de mayor éxito en la actualidad.

Dräger, fundada en Lübeck en 1889, ha crecido hasta convertirse en una corporación internacional que cotiza en TecDAX* en la quinta generación de esta empresa familiar. Bernhard Dräger fue el inventor de la innovadora *válvula Lubeca*, que desarrolló con su padre, Johann Heinrich, fundador de Dräger, durante los primeros tiempos de la compañía. Por primera vez, la válvula permitía controlar con precisión la eliminación de dióxido de carbono de un cilindro de alta presión. Seis años más tarde, el joven ingeniero sentó las bases para el primer proyecto de normalización al intentar normalizar las roscas de conexión, lo que mejoraría significativamente el uso de las válvulas reductoras de presión. Bernhard Dräger, un verdadero pionero, fue también un humanista de corazón, motivado tanto por una verdadera preocupación por la seguridad como por la necesidad de hacer posible un uso mixto de diferentes válvulas.

Hoy, como miembro de la Junta Directiva del Instituto Alemán de Normalización (DIN) y actual Presidente de la Junta Ejecutiva del Drägerwerk Verwaltungs AG, Stefan Dräger sigue los ilustres pasos de su bisabuelo participando en el trabajo de normalización. Rápidamente enfatiza la importancia que

este tipo de esfuerzos tiene para la seguridad y la calidad más allá de las fronteras: “las normas internacionales permiten que la tecnología para la vida fabricada por Dräger se utilice en todo el mundo a un coste razonable”, afirma.

La seguridad ante todo

Las normas son esenciales para ayudar a la empresa a cumplir esta máxima y garantizar la fiabilidad de los productos. Un minero que corre a ayudar a sus compañeros tiene que poder confiar plenamente en un equipo de respiración de circuito cerrado. Un pediatra de un hospital responsable de la vida de un bebé prematuro debe poder depositar la misma confianza en una incubadora. Una incubadora es un producto complejo y hay normas para casi todos los componentes y accesorios. Estas normas tienen por objeto eliminar los posibles riesgos y peligros operativos tanto para el bebé prematuro como para los usuarios, es decir, el equipo pediátrico. Sólo hay que pensar en el sistema de calefacción de las incubadoras. Existe una norma internacional que especifica que las camas térmicas para lactantes no deben sobrepasar ►►

* Índice bursátil que recoge los 30 valores más importantes del sector tecnológico en Alemania



Foto: Dräger

Un equipo de respiración actual de circuito cerrado puede proporcionar a los equipos de rescate un suministro independiente de gas respiratorio de hasta cuatro horas.

La cooperación con los organismos de normalización internacionales hace que sea posible incluir nuevos procedimientos de ensayo en el desarrollo de normas globales

► una temperatura de 40°C para evitar daños en la piel aún no desarrollada de los bebés prematuros.

La norma también requiere mecanismos de control, como una lectura de los ajustes de temperatura de la incubadora y una visualización continua de la temperatura de la superficie del colchón. “Pusimos en marcha un reglamento que regula la seguridad de las alfombrillas calefactoras utilizadas en las camas térmicas y en los sistemas de calefacción radiante para bebés prematuros y recién nacidos”, explica el Dr. Jochim Koch, que durante décadas dirigió un comité de normas para la atención neonatal como empleado de Dräger. “Nuestro objetivo permanente es convertir en una norma internacional lo que comienza como una solución regional para Alemania. Con el tiempo, estas normas pueden convertirse en normas ISO internacionalmente reconocidas.”

Wolfgang Drews, responsable de la gestión de las normas internacionales en la división de seguridad de Dräger, también cree que encontrar la manera de que un producto se pueda utilizar de un modo más eficaz es una motivación clave que impulsa la colaboración en las normas. “Los usuarios—lo que equivale a decir los seres humanos—son siempre el eje de nuestras actividades. Nuestro objetivo es mantener altos estándares en los productos con el fin de mejorar la protección de los usuarios”. Drews menciona un nuevo estándar más exigente para el volumen respiratorio por minuto de un aparato de respiración de los equipos de rescate de las minas y los bomberos, que los expertos de Dräger ayudaron a desarrollar hace años. Los estudios habían revelado que la cantidad de gas para respirar que necesitan las personas durante los periodos de esfuerzo físico era significativamente mayor que el volumen por minuto aceptado previamente, de 20 l/min. Durante las pruebas iniciales, Dräger registró volúmenes de entre 50 l/min y 60 l/min, e incluso de 100 l/min en las pruebas posteriores. Estos resultados se incluyeron posteriormente en las normas (EN 145, EN 137) de ese tipo de dispositivos, que todavía están en vigor. En el futuro, tasas de respiración de hasta 135 l/min para un equipo de respiración de circuito cerrado terminarán por convertirse en la norma internacional. Drews cree que “la clave es llegar a un consenso, lo que requiere argumentos objetivos, como los resultados de los estudios de viabilidad. Ésa es la única manera de garantizar que una norma tenga la oportunidad de ser aceptada y aplicada por la industria”, señala.

Cambiar el statu quo

Estos ejemplos ponen de relieve el planteamiento de Dräger. “Desde los hospitales a las autoridades públicas y la industria, estamos trabajando activamente para

mejorar las normas”, afirma Matthias Marzinko, director del departamento de gestión de normas internacionales (ISM) de la compañía. Un ejemplo es el Centro de Pruebas de la sede de Dräger en Lübeck, Alemania. No sólo hay numerosos empleados dedicados a probar los productos conforme a las normas nacionales e internacionales, sino que también investigan nuevos procedimientos de ensayo en colaboración con las universidades y con otros socios.

Otro ejemplo lo constituye la eficiencia funcional de los productos durante todo su ciclo de vida útil. Como parte de estos esfuerzos, se desarrolló un método para determinar la antigüedad real de una mascarilla respiratoria. Con esa información es posible deducir cuánto tiempo más se puede seguir utilizando el producto. Otro procedimiento de prueba permite a los expertos de Dräger verificar la composición correcta de las materias primas

suministradas. Una contribución clave a este proceso de mejora continua proviene de la iniciativa personal de los empleados de Dräger, que son capaces de ver la situación desde una perspectiva más amplia. La empresa siempre se ha hecho responsable de sus acciones, un concepto que está arraigado en su cultura corporativa y que persigue el objetivo de garantizar la calidad de vida en los años venideros. Después de todo, las personas que utilizan equipos Dräger nos están confiando sus vidas.

Para Dräger, la calidad significa cumplir con las recomendaciones actuales, además de efectuar controles utilizando sus propios métodos de ensayo. La cooperación con los organismos de normalización internacionales hace que sea posible incluir nuevos procedimientos de ensayo en el desarrollo de normas globales, por lo que Dräger puede seguir fabricando productos que protegen, mantienen y salvan vidas. ●

Acerca de Dräger

Dräger es líder internacional en los campos de la tecnología médica y de la seguridad. La empresa cuenta con unos 13.500 empleados en todo el mundo y actualmente está presente en más de 190 países. Asimismo, cuenta con filiales de ventas y servicio en más de 50 países. Sus instalaciones de desarrollo y producción se encuentran en Alemania, Brasil, China, EE.UU, Gran Bretaña, República Checa, Suecia y Sudáfrica.



Foto: Dräger

Los expertos en normalización de Dräger en una reunión en Lübeck, Alemania. Los empleados de Dräger de todo el mundo actúan en nombre de la empresa.